

EMPATÍA



TÍTULO
MARISOL ¡TEN CUIDADO!

VARIABLE QUE SE PUEDE TRABAJAR
Empatía.

ÁREA CURRICULAR
Lengua Castellana y Literatura. Educación Artística.

CONTEXTO ESCOLAR
Convivencia escolar. Plan lector.

EDAD RECOMENDADA
De 6 a 8 años.

SINOPSIS
En este breve relato, sueños y realidades se combinan para presentarnos a una niña traviesa y a su hermano, un niño prudente y obediente. La pequeña comete una diablura: tratar de coger un nido. Pero un águila se la lleva, dándole una buena lección.

Marisol y Carlitos eran dos hermanos que se querían mucho. Cuando estaban en el campo, su madre les dejaba todos los días dar un paseo por el bosque.

-Tened mucho cuidado y no os vayáis demasiado lejos- les advertía.

Ellos corrían, buscaban piñones, recogían piedras curiosas y luego se sentaban al pie de un árbol para comerse la merienda que sus padres les habían preparado.

Carlitos era un niño tranquilo y obediente, que siempre seguía los consejos y advertencias de sus padres. Por el contrario, Marisol era un manojo de nervios, siempre inquieta y un poco alocada. A menudo se le olvidaban las normas y los consejos de los mayores, y siempre estaba pensando en hacer todo tipo de diabluras.

Aquella mañana el sol brillaba muy alegremente y los pájaros piaban buscando su comida aquí y allá. De repente, Marisol gritó:

-¡Mira, Carlitos, en aquel árbol hay un nido; ¿por qué no subes a cogerlo?.

-No, Marisol; en el colegio nos han dicho que no debemos coger nidos. Además, mamá nos ha dicho que tengamos cuidado, y ese árbol es muy alto.-
-¡Menudo cobardica eres!; lo que pasa es que tienes miedo- le contestó su hermana.

Carlitos, prudente y tranquilo, no hizo caso de lo que había escuchado, y siguió comiéndose su bocadillo. Marisol, rabiosa, se levantó de un salto.
-Pues si no te subes tú, lo haré yo sola- dijo.

Sin pensárselo más, empezó a trepar. Al poco tiempo, y casi sin esfuerzo, estaba en lo alto del árbol, muy cerca del nido. Estiró su brazo para cogerlo; el sol le daba en la cara y sus trenzas eran más rubias que nunca. ¡Parecía mentira que una niña tan guapa y lista fuera tan imprudente!

Abajo, el pobre Carlitos suplicaba a su hermana que bajara. Pero la niña estaba ya a punto de apoderarse del nido. Para ello, tuvo que soltar una mano y ponerse en una posición en la que apenas guardaba el equilibrio. De repente escuchó detrás de ella un ruido terrible. Apenas le dio tiempo a volverse, porque sintió un fuerte tirón en sus trenzas, y se vio llevada por el aire, subiendo y subiendo, cada vez más alto.

Marisol, llena de miedo, lloró, llamando a su hermano. Pero estaba ya tan arriba que ni le podía siquiera ver. La niña se volvió, descubriendo que quien la llevaba por los aires era una enorme águila. Siguió llorando, ahora ya aterrada, mientras pensaba: "¿qué va a ser de mí?; ¡ya nunca más verá a mi hermano ni a mis padres!. Eso me pasa por desobediente ¡ojalá hubiera hecho caso a Carlitos!".

De pronto, notó el suelo bajo sus pies. Estaba en lo alto de una montaña imposible de escalar. Alrededor todo eran piedras gigantescas, y arriba sólo el cielo. El pájaro le habló:

-Niña, ¿por qué querías coger el nido sabiendo que las crías podían morir lejos de sus padres?.-

-No sé...- respondió Marisol, apenada y confundida.
-Sí lo sabes; lo hacías sólo por jugar, sin pensar en lo que pasaría con tus trastadas. Ahora yo te voy a castigar- le dijo muy seria el águila.

Esta vez las lágrimas de Marisol eran de verdadero arrepentimiento. Pero el águila no hizo ningún caso; al contrario, se puso aún más seria, y le dijo:

-Aquí te quedarás para siempre jamás.

La niña, horrorizada, suplicó:

-¡No, por favor!; si me abandonas aquí, moriré de pena o de hambre. Puede que incluso me caiga al vacío.

Las manitas de la niña se habían juntado para suplicar, y unos lagrimones gordos como avellanas caían de sus ojos. Tan triste, aterrada y arrepentida la vio el águila que sintió pena por ella. Así que cambió de opinión, y cogiéndola de nuevo con el pico empezó a volar.

Esta vez Marisol iba contenta. Durante el viaje saludó a las nubes y a los pajarillos que, curiosos, revoloteaban a su alrededor. Pronto empezó a distinguir abajo casitas, prados y árboles, y... ¡a Carlitos!. Pero el pobre niño, de tanta tristeza se había quedado dormido.

El águila dejó caer a la niña, con tan mala suerte que se dio un fuerte golpe en la parte de atrás de la cabeza. Marisol sólo veía estrellitas a su alrededor. Después, nada.

-¡Despierta, Marisol, que es muy tarde!- escuchó decir a su hermano.

-¿Se marchó ya el águila?; ¡cuánto te he echado de menos, Carlitos!- dijo la niña.

-¿Qué dices?- preguntó su hermano. El niño miraba asombrado a su hermana.

-¿Es que ya no te acuerdas?; el nido..., el águila...- dijo Marisol.

-No te entiendo ni una palabra. Sólo pasa que nos hemos quedado dormidos. Lo que dices lo has soñado.

-Claro, eso habrá sido- concluyó la pequeña.

De vuelta a casa, Marisol se colocó las trenzas, y al hacerlo le dolió la cabeza justo donde se había golpeado al caer. No dijo nada a su hermano, pero levantó la vista, y vio varios nidos colgados de las ramas de los árboles. Los pequeños pajarillos piaban confiados. Y más arriba aún, pudo distinguir la hermosa figura de un águila solitaria.

[Cedido por Carmen Fernández de Valderrama]

REFERENTE TEÓRICO: La empatía es un factor de protección que permite a la persona experimentar sentimientos y emociones percibidos en los demás, lo que lleva a que puedan surgir de forma espontánea comportamientos de ayuda en situaciones carenciales. Sin embargo, para experimentar emociones ajenas es preciso en primera instancia aprender a detectarlas. En etapas evolutivas tempranas no siempre los niños son capaces de identificar todas las emociones, confundiendo a menudo unas con otras. El educador puede trabajar con los alumnos este ámbito de detección para que la empatía pueda desarrollarse de forma natural.

RAZÓN DE SER: En la presente actividad el educador utiliza un cuento para que los niños expresen verbalmente distintas emociones y sentimientos. El educador colaborará ayudándoles a poner etiquetas a aquellas que les resulte difícil poner nombre.

En una segunda Fase se desarrolla una dinámica en la que los niños deberán señalar qué sentimientos experimentan los distintos personajes del cuento, agrupándolas en bloques según un criterio de similitud. En un juego final, los alumnos representarán sentimientos como la alegría, el enfado y la tristeza, debiendo los demás adivinar dichas emociones y las situaciones que las produjeron.

DESARROLLO

1ª Fase

Se procede a la lectura del cuento. A continuación se pregunta a los niños si hubo palabras que no en-

tendieron, aclarándose lo que proceda.

2ª Fase

Se comenta al grupo que en el cuento aparecen momentos cargados de emociones. Pide ejemplos, que se irán apuntando en la pizarra. Si fuera preciso, se volverán a leer algunos párrafos del cuento. En todo caso, el profesor colaborará con los alumnos para extraer todas las emociones y sentimientos. Se procurará que aparezcan las siguientes:

- Cariño entre hermanos
- Rabia
- Alegría
- Miedo
- Terror
- Pena
- Confusión
- Seriedad
- Arrepentimiento
- Horror
- Tristeza
- Sorpresa
- Asombro
- Alivio

Obviamente, algunas de las emociones y de los sentimientos enunciados no se les ocurrirán a los alumnos, incluso puede que ignoren el significado de las palabras con las que se etiquetan, para ello, el profesor las propondrá aprovechando la ocasión para aclarar su significado.

Se les preguntará el significado de cada una de las aportaciones, así como las diferencias y semejanzas entre todas. Se aclararán dudas, pidiendo el educador que consulten el diccionario.

Entre todos harán bloques de emociones similares. Por ejemplo, en uno podrán incluirse: miedo, terror, horror; en otro sorpresa, asombro y alivio.

3ª Fase

El docente pregunta a los niños qué lección ha aprendido Marisol, además de la importancia de obedecer. Orientará a los alumnos en la dirección del respeto a los demás, especialmente a los más débiles. Formulará preguntas empáticas, como:

- *¿Qué sentirían las crías de pájaro al verse fuera de su sitio?*
- *¿Cómo se siente el águila?*
- *¿Qué siente Carlitos hacia su hermana cuando se aleja en el aire?; ¿cómo cree que se sentirá?*
- *¿Qué siente Marisol hacia los pajarillos de los nidos que ve cuando regresa a su casa?*
- *¿Qué siente el águila hacia Marisol?*
- *Cuando Marisol está en la montaña, ¿se siente como los pajarillos si hubiese cogido finalmente su nido? (el águila ha hecho que Marisol se ponga en el lugar de los pajaritos)*

4ª Fase

Se propone un **juego**:

- Se divide el grupo-clase en equipos de tres alumnos. El profesor les numera del 1 al 3.
- El profesor da una instrucción: *"el número 1 de cada equipo contará a sus compañeros una situación en la que se sintió triste"*. Una vez comentada, entre los tres prepararán una representación mímica ante el grupo-clase; el resto de los alumnos intentará adivinar la emoción representada y qué sucedió.
- A continuación, el "2" contará a sus compañeros algo que les hizo sentir muy contento. Se preparan las dramatizaciones y se realizan ante el grupo.
- El "3" contará algo que le hizo enfadarse mucho. Se procederá de idéntica manera (preparación y representación en público).
- Por votación, los alumnos eligen al equipo que mejor hizo las dramatizaciones. Los ganadores recibirán la recompensa siguiente:

Diez niños se tumbarán en el suelo boca abajo, hombro con hombro. Uno de ellos se tumbará cruzado encima de ellos. Los de abajo rodarán sobre sí mismos, transportando al de arriba hasta el otro extremo del aula.